

## Objetivo 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles

Este mes de abril abrimos nuestra ventana de Karit y vemos una gran plantación de arroz, hectáreas y hectáreas de este cereal. Cerramos y abrimos de nuevo y ahora vemos una enorme plantación de soja. Volvemos a cerrar y abrir y ahora ante nuestros ojos una extensa plantación de algodón. Y así sucesivas veces: minas de coltán, carbón, extracciones de petróleo, etc. Y es que nuestros modelos de consumo producen estos patrones de producción, grandes latifundios dedicados a monocultivos o extracciones de minerales que no cesan las 24 horas del día.

Ya hemos hablado en otras ocasiones de temas relacionados con este, en muchas ocasiones las decisiones a tomar eran más bien políticas y de grandes corporaciones. Pero en esta ocasión la decisión final la tenemos nosotros: **nuestro modelo de consumo genera patrones productivos altamente contaminantes e insostenibles**. Muchas veces hemos escuchado de nuestros padres y abuelos: *lo barato sale caro*. Y hay una gran verdad en esta frase porque a la larga muchos productos “de mala calidad” nos generarán un desembolso mayor económico pero ¿y el coste para el planeta? ¿es lo mismo comprar una pelota de cierta calidad que tres de calidad dudosa? Pongamos un ejemplo práctico: aparentemente el precio de tres pelotas de fútbol de ciertos comercios económicos es menor que el precio de una sola pelota de mayor calidad. Ante esto que decimos muchos: bueno cuando se rompa compro otra...es muy barata. Ahora bien ¿qué hay detrás de la producción de esa “pelota barata”? Seguramente un trabajo mal pagado, unas condiciones insalubres laborales, un exceso de materia prima para fabricarla, un comercio injusto, un exceso de contaminación en el transporte desde el país de origen.

Otra frase muy escuchada por la gente mayor: *los tomates no saben como los de antes*. ¿Sabemos de dónde proceden los tomates que consumimos?, ¿conocemos el recorrido kilométrico que han realizado hasta llegar a nuestras despensas?, ¿el proceso de producción ha sido natural o se han utilizado productos artificiales que aceleran la maduración? ... estas y otras preguntas nos deberían asaltar cuando nos comemos un tomate. Porque ¿qué sentido tiene comernos un tomate producido en una región a cientos de kilómetros de casa? Si tenemos huertas cerca de casa, dentro de la provincia debemos acercarnos y comprarlos aunque el coste económico sea un poco más elevado, porque el impacto causado en el medio ambiente será menor y a la larga nos beneficiamos todos.

Después de estos ejemplos, nos podemos preguntar ¿por qué preferimos cantidad a calidad? La respuesta no es fácil pero se nos ocurren dos posibles: la escasez de recursos económicos de la

población y la inmediatez con la que queremos consumir. Cuando pensamos en varias décadas atrás, si un niño quería una pelota tenía dos opciones: esperar a un cumpleaños o Navidad o bien ahorrar para poderla comprar porque las cosas costaban “caras”. Ahora si alguien quiere algo ya, la compra por internet o se acerca a la tienda de comercio barato del barrio. No hay esperas. No hay ilusiones. Hay ya y ahora. Hemos perdido la capacidad de esperar y esto forma parte de nuestro ADN como consumidores. Precisamente esto es lo que hay que cambiar: nuestra forma de consumir.

Como siempre echamos un vistazo a los datos que nos aportan la ONU:

- Se calcula que cada año alrededor de una tercera parte de los alimentos producidos –el equivalente a 1300 millones de toneladas valoradas en un billón de dólares aproximadamente– acaba pudriéndose en los cubos de la basura de los consumidores y los minoristas, o bien se estropea debido al transporte y los métodos de recolección deficientes.
- Si la población mundial empezara a utilizar bombillas de bajo consumo, se ahorrarían 120.000 millones de dólares anuales a nivel mundial.
- Si la población mundial llega a los 9600 millones para 2050, harían falta casi 3 planetas para proporcionar los recursos naturales necesarios para mantener los modos de vida actuales.

### Agua

- Menos del 3% del agua del planeta es dulce (potable), de la cual el 2,5% está congelada en la Antártida, el Ártico y los glaciares. Por lo tanto, la humanidad cuenta solo con el 0,5% para satisfacer todas las necesidades de agua dulce de los ecosistemas y del hombre.
- El ser humano está contaminando el agua a un ritmo más rápido del que precisa la naturaleza para reciclarla y purificarla en los ríos y los lagos.
- Más de 1.000 millones de personas todavía no tienen acceso a agua dulce.
- El uso excesivo de agua contribuye al estrés mundial por déficit hídrico.
- El agua se obtiene gratuitamente de la naturaleza, pero la infraestructura necesaria para suministrarla es costosa.

### Energía

- A pesar de los avances tecnológicos que han promovido mejoras en materia de eficiencia energética, el uso de energía en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) seguirá creciendo otro 35% de aquí a 2020. El uso de energía comercial y residencial es el segundo sector de consumo energético mundial que más rápido está creciendo, después del transporte.
- En 2002, la cantidad de vehículos automotores en los países de la OCDE era de 550 millones de vehículos (el 75% de los cuales eran automóviles para uso personal). Se prevé un aumento del 32% en la propiedad de vehículos de aquí a 2020. Al mismo tiempo, se espera que el

kilometraje de los vehículos automotores aumente en un 40% y que el transporte aéreo global se triplique en el mismo período.

- Los hogares consumen el 29% de la energía mundial y, en consecuencia, contribuyen al 21% de las emisiones de CO2 resultantes.
- En 2013, una quinta parte del consumo final de energía en el mundo procedió de las fuentes de energía renovables.

## Alimentos

- Si bien el principal impacto ambiental de los alimentos se debe a la fase de producción (agricultura, elaboración de alimentos), los hogares influyen en ese impacto a través de sus opciones y hábitos alimentarios, con sus consiguientes efectos en el medio ambiente debido al consumo de energía y la generación de desechos relacionados con los alimentos.
- Mientras que cada año se desperdician 3.000 millones de toneladas de alimentos, casi 1.000 millones de personas están subalimentadas y otros 1.000 millones padecen hambre.
- El consumo excesivo de alimentos es perjudicial para la salud y el medio ambiente.
- A nivel mundial, 2.000 millones de personas sufren sobrepeso u obesidad.
- La degradación de la tierra, la disminución de la fertilidad de los suelos, el uso insostenible del agua, la sobrepesca y la degradación del medio marino están disminuyendo la capacidad de la base de recursos naturales para suministrar alimentos.
- El sector de la alimentación representa alrededor del 30% del consumo total de energía del mundo y cerca del 22% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero.

Cuando vemos estos datos podemos preguntarnos ¿por qué seguimos manteniendo estos modelos insostenibles? La respuesta es sencilla: hay demasiados intereses comerciales detrás. Pero no podemos, no debemos darles nuestra libertad de consumo a las grandes corporaciones, debemos cada día ser más conscientes de lo que consumimos y del modo que lo consumimos. No es tarea fácil pero necesitamos encontrar un equilibrio. La ONU propone las siguientes metas para el año 2030:

- Aplicar el Marco Decenal de Programas sobre Modalidades de Consumo y Producción Sostenibles, con la participación de todos los países y bajo el liderazgo de los países desarrollados, teniendo en cuenta el grado de desarrollo y las capacidades de los países en desarrollo.
- Para 2030, lograr la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales.
- Para 2030, reducir a la mitad el desperdicio mundial de alimentos per capita en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y distribución, incluidas las pérdidas posteriores a las cosechas.
- Para 2020, lograr la gestión ecológicamente racional de los productos químicos y de todos los desechos a lo largo de su ciclo de vida, de conformidad con los marcos internacionales convenidos, y reducir de manera significativa su liberación a la atmósfera, el agua y el suelo a fin de reducir al mínimo sus efectos adversos en la salud humana y el medio ambiente.

- Para 2030, disminuir de manera sustancial la generación de desechos mediante políticas de prevención, reducción, reciclaje y reutilización.
- Alentar a las empresas, en especial las grandes empresas y las empresas transnacionales, a que adopten prácticas sostenibles e incorporen información sobre la sostenibilidad en su ciclo de presentación de informes.
- Promover prácticas de contratación pública que sean sostenibles, de conformidad con las políticas y prioridades nacionales.
- Para 2030, velar por que las personas de todo el mundo tengan información y conocimientos pertinentes para el desarrollo sostenible y los estilos de vida en armonía con la naturaleza.
- Apoyar a los países en desarrollo en el fortalecimiento de su capacidad científica y tecnológica a fin de avanzar hacia modalidades de consumo y producción más sostenibles.
- Elaborar y aplicar instrumentos que permitan seguir de cerca los efectos en el desarrollo sostenible con miras a lograr un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales.
- Racionalizar los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles que alientan el consumo antieconómico mediante la eliminación de las distorsiones del mercado, de acuerdo con las circunstancias nacionales, incluso mediante la reestructuración de los sistemas tributarios y la eliminación gradual de los subsidios perjudiciales, cuando existan, para que se ponga de manifiesto su impacto ambiental, teniendo plenamente en cuenta las necesidades y condiciones particulares de los países en desarrollo y reduciendo al mínimo los posibles efectos adversos en su desarrollo, de manera que se proteja a los pobres y las comunidades afectadas.

Ya sólo nos queda dar un impulso a los nuevos modelos de desarrollo sostenible en la industria porque, queramos o no, antes o después los recursos se acabarán y ya no habrá vuelta atrás. No es un mensaje catastrofista, es un mensaje real lanzado por la comunidad científica y cientos de organizaciones que defienden la naturaleza y al ser humano, hasta el Papa Francisco ha escrito la Encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado del medio ambiente.

No debemos mirar hacia otro lado como si no pasara nada, no podemos tener unos planteamientos cortoplacistas en este tema. La manera en que consumimos acabará por consumirnos a nosotros mismos. Desde Karit queremos asomarnos a nuestra ventana y gritar alto y fuerte que se debe y se puede cambiar. Ya hay muchas comunidades humanas que se han tomado en serio este tema y han visto mejoras en sus vidas. Son los pequeños gestos, los que están al alcance de nuestra mano los que debemos hacer. Os dejamos una pregunta que siempre puede ayudarnos en nuestra forma de consumir ¿realmente lo necesito?